

Los hombres que nos protegen.

(Leo Bolt)

En el 2010 hubo una “balacera” en la madrugada, en la calle frente a mi casa. Los causantes fueron tres personas, de las cuales solo una de ellas logró escapar corriendo y abandonar a sus compañeros en la batalla.

La fuerzas armadas de la marina de México, llegaron momentos después, los dos delincuentes que quedaron en la calle subieron a un árbol y se escondieron de forma que los soldados no pudieran verlos desde abajo, solo tenían que esperar a que se fueran para poder bajar y escapar.

Solo mi papá había advertido el sonido de los balazos fuera de la casa, eran las 6:00 am, en eso tocaron el timbre de la casa, mi padre abre la puerta. Los marinos seguían buscando a los delincuentes. Mi papá abre la puerta y ellos le preguntan que si hay algún modo de subir a la azotea; en respuesta a esto mi papá les menciona que hay una escalera de varilla en la pared del balcón, desde el cual se puede llegar hasta el techo. Los soldados piden permiso de entrar a la casa y ver la forma de llegar al techo.

Cuando suben las escaleras, veo puntitos rojos, obviamente eran las miras láser de los fusiles automáticos que ellos portaban. Entraron unos diez militares hasta el balcón tipo militar del tercer piso de mi casa, puesto que mi papá es ex-militar de marina e ingeniero civil, lo había construido de esa manera que a él se le facilitaba.

La mayoría de los techos en las casas de Monterrey son planos, o sea que están muy despejados, salvo por unas cosas que tengas ahí como la entrada de los climas o antenas de televisión. Al asomar la cabeza, uno de los soldados se da cuenta de esto y pide a los refuerzos de la calle que suban un escudo antibalas, de esos enormes de metal negro 3332 que van desde la cabeza a la espinilla y con un vidrio a la altura de la cara para poder ver.

Mi mamá, mi hermana y yo seguíamos en la cocina, uno de los soldados se quedó con nosotros para asegurarse de que no nos pasara nada en caso de que empezara otra vez el fuego. En el momento en que el soldado sube a al techo, ya con el escudo, descubre que en el árbol de la casa del vecino estaban las dos personas, todavía armadas, ellos al ver que los soldados venían por un lado empezaron a disparar. El militar que estaba con nosotros nos

dijo que nos tiráramos al suelo en el momento de los balazos, él estaba en la puerta apuntando hacia la escalera del tercer piso en caso de que algo malo pasara.

Los soldados bajaron a los dos hombres por la casa en donde se encontraban, les taparon la cabeza, nos dijeron que la marina de México estaba muy agradecida con nuestra colaboración. Horas más tarde llegó un helicóptero para llevarse a los dos recién capturados, los militares no se fueron de la calle hasta en la noche. Este hecho no fue algo traumático, sino que nos hizo ver que los soldados también necesitan ayuda, y que ellos hacen todo lo posible para ayudarnos a vivir bien, arriesgan su vida por nosotros y lo único que mi familia hizo por ellos fue abrirles las puertas de la casa para que ellos pudieran hacer su trabajo. Yo no les tengo miedo a los soldados, en cambio siento que mientras ellos estén cerca nada nos pasara porque ellos son los hombres que nos protegen.

Referencia

<https://www.youtube.com/watch?v=Ux7BUVWI8bs>